



Editorial

Calidad de vida en acromegalia

Moisés Mercado*

En este número de la Revista, Garduño-Pérez y colaboradores del Centro Médico Nacional 20 de Noviembre presentan un interesante estudio sobre calidad de vida en pacientes con acromegalia.¹ Los autores aplican el cuestionario AcroQoL desarrollado por Susan Webb en Barcelona hace algunos años.² Hasta donde tengo entendido, éste es el primer estudio sobre calidad de vida en pacientes con acromegalia hecho en México. Si bien es cierto que este tipo de trabajos quizás carezcan del «glamour» de los estudios tradicionales o de los ensayos clínicos de moléculas sofisticados, son de gran importancia para los que ejercemos la medicina clínica. Hablar de calidad de vida no es fácil, pues existe un sinfín de variables de carácter subjetivo que deben tomarse en cuenta. El Grupo de Estudio de la Organización Mundial de la Salud sobre Calidad de Vida define este concepto como «la percepción de un individuo de su situación de vida puesto en su contexto de cultura y sistemas de valores, en relación a sus objetivos, expectativas, estándares y preocupaciones».³ Es evidente que cualquier método que pretenda evaluar la calidad de vida debe considerar el entorno social, laboral y económico de las personas, así como su idiosincrasia cultural y nivel educativo. Sin duda, a pesar de la globalización en la que vivimos, no obtendremos la misma respuesta al preguntarle a un danés qué le preocupa del futuro que al cuestionárselo a un mexicano o a un chino, independientemente de que padezcan la misma enfermedad. Ciertamente es indispensable realizar ajustes lingüísticos y culturales a este tipo de cuestionarios cuando se aplican a una nueva población.

La acromegalia es una enfermedad crónica con manifestaciones clínicas y comorbilidades que incluyen fatiga y dolor que comprometen el desempeño personal, social y laboral de las personas que la padecen. Con frecuencia, los pacientes con acromegalia se encuentran deprimidos y

tiene dificultades para lograr relaciones de pareja estables; muchos padecen también de baja estima por los cambios corporales y disfunción sexual. Se sabe que la calidad de vida en acromegalia está relacionada con el nivel de actividad bioquímica de la enfermedad, pero aún en aquellos pacientes cuya enfermedad se encuentra curada o controlada por cualquiera de los tratamientos disponibles actualmente, la percepción de calidad de vida sigue sin igualarse con la de la población sana.

Los resultados de Garduño-Pérez no sorprenden pero son importantes porque ilustran cuán necesaria es la creación de sistemas de apoyo para los pacientes que padecen esta compleja enfermedad. Es curioso que los distintos consensos sobre acromegalia no hagan énfasis en esto. Al final del camino, somos antes que nada médicos y nuestra labor es tratar de mejorar las condiciones de vida de nuestros pacientes.

Referencias

1. Garduño-Pérez AA, Zamarripa-Escobedo R, Vergara-López A, Guillen-González MA, Escudero-Licona I. Análisis de la calidad de vida en pacientes con acromegalia en el Centro Médico Nacional 20 de Noviembre, ISSSTE. *Rev Mex Endocrinol* 2011;19:97-101.
2. Webb SM, Badia X, Lara-Surinach N. Validity and clinical applicability of the acromegaly quality of life questionnaire, AcroQoL: a 6-month prospective study. *Eur J Endocrinol* 2006; 155: 269-2771.
3. The WHOQOL Group. Development of the World Health Organization WHOQOL-BREF quality of life assessment. *Psychol Med* 1998; 28: 551-558.

Correspondencia:
Moisés Mercado
moises.mercado@endocrinologia.org.mx

* Servicio de Endocrinología, Hospital de Especialidades, CMN Siglo XXI, IMSS.